✠

EL AMADO DE DIOS,

Y DE LOS HOMBRES.

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES HONRAS
celebradas el dia 27 de Agosto de 1782.

POR EL MUI ILUSTRE CABILDO, Y
Universidad de Señores Beneficiados Propios de las Iglesias Parroquiales de Sevilla, en la Real Iglesia Parroquial Omnium Sanctorum:
à la buena memoria

DEL SEÑOR DOCTOR

DON JUAN ANTONIO DE BONILLA,

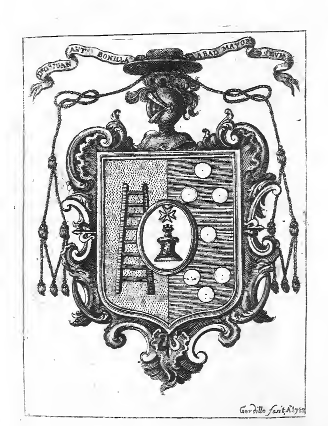
CALIFICADOR DEL CONSEJO DE S. M.
en el de la Suprema y General Inquisicion, y del Santo Oficio de la de esta Ciudad, Examinador Sinodal en ella y su Arzobispado, Beneficiado propio de la Iglesia Parroquial de Señor San Ildefonso:

DIGNISIMO ABAD MAYOR PERPETUO
de dicho Cabildo y Universidad, y Cabeza, y Defensór del Clero tambien Parroquial de esta dicha Ciudad, y su Arzobispado.

DIXO

EL Dr. DON LUIS ANTONIO GONZALEZ
Blanco, Cura por oposicion, y Beneficiado propio de la Parroquial de Sr. S. Isidoro de esta misma Ciudad, è Individuo del expresado Cabildo.

[illegible]


DOR. D. JUAN ANTº BONILLA ABAD MAYOR DE SEVILLA
Gordillo fecit, Aº 1752



PREVENCION.

HAviendo el M. I. Cabildo de Señores Beneficiados Propios de las Parroquiales de esta Ciudad, determinado hacer las Honras para sufragio del alma del Señor Dr. Don Juan Antonio de Bonilla su Abad Mayor, difunto, acordò celebrarlas en los dias 26 y 27 de Agosto de este año, en la Iglesia Real Parroquial Omnium Sanctorum, en cuya Collacion havia nacido, y muriò el Sr. Abad, y à donde fue enterrado su cadaver, por particular afecto, que la tuvo como buen feligres, y singular devocion à la Imagen de la Santisima Virgen Maria nuestra Señora, con la advocacion, y titulo de Gracia, al pie de cuyo Altar se eligiò la sepultura.

Deseoso tan respetable Cuerpo de manifestar el aprecio y estimacion, que hizo en vida de las prendas, y singulares meritos de su digna cabeza, y el reconocimiento y veneracion que conserva à su laudable memoria, y procurando conciliar, en quanto es compatible, la devocion y humildad de una ceremonia tan religiosa (que nos recuer-

cuerda la imagen de nuestra nada, y la rectitud de un Dios vengador, ante cuya presencia no son puras las criaturas, hechuras de su mano) con la pompa y el lucimiento debido à la Dignidad, calidad y demas circunstancias de que estaba adornado el Señor Difunto, y à la distincion y autoridad que se merece tan respetable Cuerpo: se dispuso que asistiese un numeroso y lucido concurso de sugetos Eclesiasticos y Seculares de este Pueblo, y se adornò la Iglesia con el aparato y decencia conveniente à esta lugubre ceremonia.

Se colocò en la Capilla Mayor un Tumulo de tres cuerpos vestido de negro, y frangeado con galones de oro, y sobre ellos se levantò la tumba, ò pira, sobre que se pusieron las insignias de su Dignidad y Sacerdocio, y se repartiò en buena disposicion competente numero de luces, de cera gruesa, con q̃ igualmente estaban iluminados los Altares y espacios del resto del templo.

En el segundo cuerpo de la fachada principal del Tumulo se fixò el Escudo de armas del Señor Abad (como và al principio) y debajo en el primero la dedicacion, ò inscripcion siguiente:

Di-

Dilectus Deo & hominibus, cujus memoria in benedictione est. Eccl. cap. 45. v. 1.

A LA BUENA MEMORIA

DEL Sr. Dr. D. JUAN ANTONIO DE BONILLA, PRESBITERO,

CALIFICADOR DEL CONSEJO DE S. M. en el de la Suprema y general Inquisicion, y del Santo Oficio de esta Ciudad de Sevilla, Examinador Sinodal en ella y su Arzobispado, Beneficiado Propio de la Parroquial de Señor San Ildefonso,

ABAD MAYOR PERPETUO

del M.I.Cabildo de Sres.Beneficiados Propios de las Iglesias Parroquiales de la misma Ciudad, y Cabeza del Clero tambien Parroquial de ella y su Arzobispado: Varon insigne, amado de Dios y de los hombres, cuyo nombre será colmado de bendiciones y de elogios: lleno de amor para con Dios, y de caridad para con el Proximo: puro de corazon, pacifico, y manso, sabio, y humilde, docil y amable.

EL MISMO CABILDO DE SEÑORES Beneficiados, doloroso por su perdida en manifestacion de su reconocimiento, ofrece y dedica este obsequio funebre en los dias 26 y 27 de Agosto de 1782.

Al lado de la derecha en el mismo segundo cuerpo el texto y octava que sigue.

In vinculis charitatis traham eos. Oseæ. Cap. 11. v. 4.

La caridad que es fundamento y basa,
Sobre que la virtud sólida estriba,
Fue de este gran Varon medida y tasa
Con que arregla su amor y su fe viva:
Fiel à su Dios, celoso de su casa,
La del pobre no olvida su ansia activa;
Que el que ama à Dios con animo sincero,
Ama en Dios à su hermano y compañero.

Y otra en el primer cuerpo, que decia.

Beati mites, quoniam ipsi posidebunt terram. Mat. 5.

Arduo es subir hasta la excelsa cumbre
Del sosiego interior de cuerpo y alma,
Mas por medio de paz y mansedumbre
Llegò este gran Varon à tanta calma:
De sì dueño en placer, ò en pesadumbre,
De pacifico y manso hallò la palma
Empezando à gozar desde esta vida
La herencia de la tierra prometida.

Al

Al lado de la izquierda en el mismo orden se pusieron estas dos.

Qui diligit cordis munditiam, habebit amicum Regem. Proverb. cap. 22. v. 11.

La sublime virtud de la pureza,
Que al hombre con el Angel casi iguala,
Fue de Varon tan grande la riqueza,
Y de su cuerpo y alma sola gala:
Superior de su sèr à la flaqueza
Del Señor en la Corte se señala;
Que quien de casto, y puro el bien alcanza,
Logra del Rey de Reyes la privanza.

Ubi humilitas, ibi est sapientia. Prov. Cap. 11. v. 2.

La q̃ es ciencia del mundo es ignorancia,
La ignorancia del mundo es solo ciencia;
Fausto es aquella, orgullo y arrogancia;
Esta moderacion y reverencia:
Nuestro Varon midiendo esta distancia,
Unió la sumision con la advertencia,
Que no es saber la necia altanería,
Y hai solo en la humildad sabiduría.

Y en dicho segundo cuerpo frente al Altar mayor esta:

Omni-

Omnibus omnia factus sum. 1.ª ad Corint. 9. v. 22.

Como el buen modo y el afable trato
Los animos grangea y los afectos,
Para todos fue amable à todos grato,
Segun lo publicaron los efectos:
Al bueno, al malo, al cuerdo, al insensato
Util fue, manejando los respetos;
Y con orden à Dios por varios modos
Este Varon fue todo para todos.

Prevenido asi el aparato en la tarde del dia 26 con numerosa asistencia, y presidiendo formado el M. I. Cabildo, se cantò la Vigilia Solemne, con alternacion de la Capilla de Musica de la Iglesia de Santa Maria Magdalena.

A la mañana siguiente se oficiò, por la misma Capilla, y cantò la Misa de Requiem el Señor D. Christoval de Morales Pastor, Beneficiado Propio de la Parroquial de San Lorenzo, y Decano de dicho Cabildo.

Y concluido el Santo Sacrificio se pronunciò la oracion funebre, que aqui se contiene, entonando despues el acostumbrado Responso, con la misma solemnidad, &c.

DILECTUS DEO, ET HOMINIBUS, cujus memoria in benedictione est.
Ecc. cap. 45. v. 1.

EXORDIO.

GRAN Dios, à cuya disposicion se subordina la dilatada maquina del Universo, ¿què novedad es la que advierto? Omnipotente Señor de los que dominan, ¿què transformacion es la que registro? Supremo arbitro de la vida, y de la muerte, ¿què mudanza es la que veo? ¿Es esta la Universidad, y Cabildo ilustre de Beneficiados propios de Sevilla? ¿Pues què se ha hecho su felicidad? ¿Donde se ha ocultado su luz? ¿Cómo se ha desvanecido su gloria? Procurarè darme à entender, si lo permite la violencia de el dolor: pues es tal, y tan grande mi pena, que ademas de confundir mis conceptos, ahoga en la garganta las palabras, yela en los labios las expresiones.

Quando yo, Señores mios, celebraba el honor de contarme en este respetable Cuerpo, digna fundacion de un Rey San Fernando: quando experimentaba en mi

mismo los dichosos efectos de una paz inalterable, de una virtud solida, de una devocion sin ficcion, y continua; Astros, que adornan à la verdad el Cielo de este ilustre Cabildo: en una palabra: quando me gloriaba, me llenaba de consuelo, y me rebosaba el gozo de ver baxar de la cabeza hasta la fimbria de el vestido, el espiritual, y precioso balsamo de la humildad, de la caridad de todas las virtudes, repetia con mi Padre S. Pedro aquellas palabras, que significaron su deseo de permanecer en el Tabor monte de virtudes, y de glorias: *Domine, bonum est nos hic esse.* (*a*) Señor, yo no aspiro à otra cosa: aqui quiero fixar mi permanencia: esta es una gloria abreviada: un compendio de las celestiales delicias: un verdadero paraiso. Quando ved aqui, que à el modo que el Santo Apostol no hizo reflexion sobre la muerte de Jesu-Christo, que trataba con Moysès, y Elias; *loquebantur de excessu, quem completurus erat in Jerusalem*: (*b*) no parando yo la consideracion de que en esta vida todos peregri-

(*a*) Math. cap. 17. (*b*) Idem, ibidem.

regrinamos al Señor, y no tenemos Ciudad alguna permanente; que pasa el dia, y sucede la noche; que no hai Sol sin eclipse; Luna, que no desfallezca; Astro, que no se amortigue; hombre, que pueda librarse de dormir la obscura noche, ò inevitable sueño de la muerte: quando yo, repito, atento à este remedo de gloria, que advertia; trataba (y no acaso el dia 25 de Julio) estas verdades, ya que no con Moysès, y Elias, con muchos individuos de esta Universidad, vimos (¡què dolor!) vimos enlutarse el Cielo, y al eco formidable de un ronco trueno desaparecerse, convertirse en nada toda nuestra gloria. El dia 25 fue feliz; pero el 26 (¡ò falibilidad de la vida humana, que te desvaneces, como el humo! ¡O caduca gloria que te marchitas, y secas como el heno!) en el corto tiempo de una hora, quedò este ilustre Cuerpo sin alma; esta Universidad sin su Cabeza; este Cielo sin su mayor Luminar; sus Astros sin influxo; todos sus individuos sin aliento. Ya dixe, sin saber como, la causa principal de nuestra pena: apuremos pues las heces de este caliz de amargura. Espirò, Señores;

espirò à esta mortal vida, para respirar en la eterna, el Sr. Dr. D. Juan Antonio Bonilla, Beneficiado propio titular de la Parroquial de el Señor San Ildefonso; Calificador de el Supremo, y General Consejo de la Inquisicion, y de el Santo Oficio de esta Ciudad, Examinador Sinodal de este Arzobispado, dignisimo Abad Mayor de mi Cabildo, y Universidad de Beneficiados propios de esta Ciudad de Sevilla, y Defensor de el Clero Secular, y Regular de todo su Arzobispado.

Ya no le vereis mas presidir en los Coros de nuestras Iglesias, infundiendo devocion à todos: ya no oireis aquellas sencillas, dulces, y prudentes palabras, con que insinuandose en los corazones, governaba, y dirijia nuestras asambleas: ya no divisarán vuestros ojos aquel hermoso arco de paz, que serenaba las tempestades; deshacia las turbaciones; disipaba las discordias: ya no tocareis con vuestras manos aquel piadoso, y caritativo corazon, que con una ala pulsaba al Cielo, y con la otra à la tierra para amparar, y protejer à sus Proximos. En fin, fue trasladado para brillar en mejor

emis-

emisferio, el sol de nuestro Abad Mayor, dexandonos sin consuelo en su perdida, y sin norte, ò guia en aquellos caminos de Sion, que nos conducen à dar culto à Dios en sus Santos, en toda solemnidad.

¿Y què os parece? ¿A vista de el golpe, que ha descargado la muerte sobre nosotros, y sobre la gloria, que estabamos disfrutando, la acusarè de cruel, de sangrienta, de inexòrable? ¿Me quexarè de un objeto fantastico, como en la realidad es la muerte, llamandola harpia tirana, parca exterminadora, injusta, y ciega? ¡O! No lo creais: y mucho menos que pretenda ridiculizar con pueriles expresiones, agenas de este sitio, una parentacion tan solemne. Es verdad, que nuestro gozo ha sido trasladado à otra region: que hemos perdido en el Señor Bonilla un amante Padre, un zeloso Pastor, un digno Prelado: que con èl ha faltado nuestro gusto, nuestra complacencia, nuestro deleite, y quanto conspiraba à formar aquella felicidad terrena, que nos tenia como embriagados, ò fuera de nosotros mismos. Tambien mi Padre San Pedro quando quiso residir de asiento en las

dichas de el Tabór, lo perdiò todo, menos à Jesus. Conociò aquel bien para perderlo: pero perdido no prorrumpiò en quexas, ò exclamaciones; antes bien aprendiò con su perdida la mas excelente doctrina. Aprendiò à buscar solamente el Reyno de Dios: aprendiò à tener fixo su corazon en donde están los verdaderos gozos: aprendiò à conformarse con las disposiciones de aquel Señor, cuya sabiduria no puede engañarse: aprendiò à prevenirse para la ultima hora, que ignoraba, sin complacerse en glorias transitorias, y perecederas: aprendiò finalmente de la resignacion, y humildad de su Maestro, à ser sufrido, y humilde de corazon.

Asi hemos podido aprender nosotros en la vida, y muerte de nuestro Abad Mayor. Si lo ajustado, y egemplar de aquella componia toda nuestra gloria: lo imprevisto, y casi instantaneo de esta, forma la mas solida instruccion. Si: este Maestro en su ultimo lance nos recuerda tal vez la prontitud de el nuestro: nos enseña la vigilancia, con que debemos esperar à nuestro Señor, quando venga, tan oculto como suele

el

el ladron , à llamar à las puertas de nuestras almas: nos hace despreciar aquellas inconstantes dichas , y felicidades, que ofuscando à la razon, suelen seducir, y arrastrar nuestros corazones: nos estimula, nos provoca à aspirar à aquel honor perpetuo, à aquella paz interminable , à aquella gloria infinita , cuya duracion no la mide el tiempo , sino la misma eternidad: à aquella gloria digo , que siendo fruto de la pasion de Jesu-Christo , lo debe ser tambien de nuestras buenas obras , cooperando con ellas , y peleando varonilmente para ser coronados.

¿Es sola esta doctrina la que en su muerte nos dexò como en herencia el Sr. Bonilla? No es sola, mis amados Señores, no es esta sola. Estando proximo à ella, nos ha propuesto un dictamen practico: practico , porque lo practicaba el mismo: y practico , porque compendia todas las reglas de morir bien à esta vida , para vivir sin fin en la eternidad. El solo le hace objeto de nuestra veneracion, de nuestra ternura, y de nuestro llanto. No es otro este dictamen , que el de tratar à la muerte co-

mo compañera: que el esperarla con la encendida antorcha de la caridad àcia nuestro Dios, y àcia nuestros proximos. ¿Es por ventura poco lo que nos enseña nuestro Difunto Abad proximo ya à morir, y en su muerte misma? ¿Pues por què hemos de zaherir à la muerte con palabras duras, y satiricas invectivas? Cuidemos unicamente de recojer, è imitar los egemplos que nos diò en la carrera de su vida, y en sus ultimos periodos. Unos, y otros nos obligan à amarle, y respetarle; pero quando estaba para entrar por el camino de toda carne à la casa de la eternidad, parece, que quiso mostrarnos todo el amor que nos tenia, multiplicando los egemplos para nuestra enseñanza.

Por esto le vimos en la Magdalena el dia 22 de Julio, en que celebra la Iglesia el amor grande de esta Santa Penitente; *dilexit multum*, (c) por manifestar mas su amor para con el Señor, y su caridad para con el proximo: le vimos, digo, à pesar de sus achaques, de no poder esperar en ayunas,

y

(c) Luc. 3.

y de la abanzada edad de setenta y cinco años, celebrar la Misa Solemne, en que tuve el honor de servirle de Ministro, practicando este brillante Sol en el Templo de Dios, una multitud de virtudes, quanto mas vecino se miraba à su ocaso. Alli se viò lucir el dòn de la paz, y evitar los pensamientos de afliccion: alli se viò resplandecer la caridad mas ardiente, y humildad mas profunda, pues acabada la Misa, dixo, que havia sido Sacerdote, para servir à los Sacerdotes. Añadid, que le oimos asegurar, sobraba à su merito un Entierro de cinquenta reales: y en la misma vispera de su muerte, que havia de suplicar à el Cabildo acordase suspender el Sermon de sus honras, como lo havia antecedentemente determinado el Illmo. Cabildo de esta Patriarcal, y Metropolitana Iglesia: pretextos todos para humillarse, quando alegre esperaba su muerte. ¿Què os parece de esta humildad? ¿Es profunda esta humillacion? Eslo efectivamente, y lo hizo mas amable de todos nosotros. Por esto levantando unanimes la voz, respondimos, que sabriamos resistir à semejante propuesta, votando cada qual lo

con-

contrario desde su Silla. Retirése confuso el Sr. Abad, viendo que no havia podido conseguir sus intentos; pero si consiguiò, pues logrò edificarnos con su abatimiento, humillarse con el desprecio, que nos mostrò de sì mismo, y logrò consiguientemente el ser de nuevo exaltado en todos nuestros corazones. ¡O Magisterio digno de la mas exâcta imitacion! ¡O humilde caridad acreedora à que se esculpa en los mas duraderos pedernales!

El dia antes de su muerte, quiso mostrar con especialidad dos virtudes Jesu-Christo: la una, el exceso de su humildad, y la otra, el extremo de su amor. Tanto se esforzaron estas dos virtudes, que la humildad se viò exaltada, y el amor se coronò victorioso: de suerte, que quando el Señor, lavando los pies de sus Discipulos, hallò resistencia por el conocimiento de Pedro, encontrò la exaltacion por el reconocimiento de todos. Arrodillose à los pies de todos ellos, queriendo hacer peana de su rostro divino. ¿Què mayor humildad? Se quedò con nosotros en el Sacramento hasta la consumacion de los siglos, y pidiò que jamás olvidasemos

mos

mos su doctrina. ¡Què mayor amor! Pues este resiste à su humildad de parte de el Apostolado; *non lavabis mihi pedes in æternum.* (*d*) Este le clarifica en la estimacion de sus clientes; *nunc clarificatus est filius hominis.* (*e*) Este en fin le coloca en el mayor grado de exaltacion, que le prometiò su Padre Eterno; *iterum clarificabo.* (*f*) Diòles este egemplo, y el egemplo mismo le hizo tan amable à sus Apostoles, que siempre llevaron à tan divino Maestro en el corazon, en la boca, en todo su cuerpo.

A imitacion de Jesu-Christo, quiso el Sr. Abad Mayor ponerse à los pies de sus subditos antes de su muerte. Parece que la previò el dia antes, y quiso prevenirla pobremente. Para esto sirve à los demás en el ministerio de el Altar: instituye la paz por basa de nuestro edificio: nos mira à todos con un amor tan grande, que logra imprimirlo en nuestra memoria, è inspirarlo en nuestros corazones, y quando aspira à humillarse, encuentra resistencias en todos, que

(*d*) Joann. 13. v. 31. (*e*) Idem, ibidem. (*f*) Joan. 12. v. 25.

que le exaltan, y le elevan mas. Quando se porta como ministro entre nosotros, debiendo ser èl el obsequiado; entonces es verdaderamente Nro. Abad Mayor. Quando nos muestra el amor, que nos tuvo hasta el fin; entonces obliga à nuestra gratitud à que se exceda à si misma en correspondencias. No sè si fue mas por su humildad, que por su amor: solo puedo decir, que viendo la exaltacion, que su abatimiento le aseguraba en nuestros conceptos, se muriò al parecer para no ser mas exaltado.

No cumpliria yo como Beneficiado, Subdito, y Amigo suyo, si en correspondencia de las virtudes, y egemplos de su vida, no le tributase despues de muerto la correspondiente alabanza. Asi lo practicò San Ambrosio con el Emperador Teodosio, San Agustin con su madre Santa Monica, y S. Bernardo con su hermano Humberto. ¿Què mucho que siga yo sus huellas respecto de un hermano, de un padre, de un amigo, de un Prelado, de un Maestro, que desempeñò todos estos titulos con nosotros? ¿Serà estraño que haga resonar estas bobedas con el elogio de un hombre::: mal he

dicho,

dicho: con el elogio de un Angel, que en su inocente vida, ha dirigido, como otro Moysès, el Pueblo llamado de Dios? Este legislador, y caudillo de los Hebreos fue por su humildad, por su caridad, por su mansedumbre, y demás virtudes, aplaudido con el siguiente elogio, que dictò el Espiritu de Verdad: sea bendita, y conservése entre bendiciones tu memoria; pues lograste ser amado de Dios, y al mismo tiempo querido tambien de los hombres: *dilectus Deo, & hominibus, cujus memoria in benedictione est.* (g)

Asi elogiò tambien el Padre Eterno à su Unigenito, quando entre las glorias de el Tabór trataba de su humillacion, y de su muerte con Elias, y Moysès: *hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.* (h) Este hombre, obediente hasta la muerte, y muerte ignominiosa de Cruz: este hombre cuya caridad le harà dar la vida, aun por sus mismos enemigos: este hombre manso, y humilde de corazon: este hombre, que viene à ser vuestra misma paz:

este,

(g) Ubi supra. (h) Math. 17. v. 5.

este, este es mi Hijo querido, y el objeto de mi complacencia. Oidle vosotros; amadle, pues os ama; sed todos de vuestro querido, pues vuestro querido es todo vuestro: *ipsum audite.* Queredle, amadle, imitadle, porque èl se ha hecho todo para todos; porque èl os previno con su amor; porque èl se ha dignado ser vuestro Maestro. *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite.* (*i*)

Asi (aunque guardando la debida proporcion) he de elogiar la vida egemplar, y feliz muerte de el Sr. Abad Mayor Bonilla. No pretendo usurpar la jurisdiccion al Vaticano, oponiendome à los Decretos, que sobre la aprobacion de las virtudes, con que se obstenta el Señor admirable en sus Siervos, han expedido los Vicarios de Jesu-Christo. Abrazo sus determinaciones; venero su decision; obedezco sus preceptos; y para ello invoco solamente à vuestra piedad cristiana, protestando que no exijo de ella mas que una fè humana, bien que sostenida de los mas solidos fundamentos. A no tener-

(*i*) Idem, ibidem.

tenerlos, solo predicára en estas Exequias un desengaño de la muerte, como lo he practicado en otras ocasiones; pero respecto de el Señor Bonilla, se agraviaria à su virtud, si se le confundiese con los que al parecer solo viven para completar el numero de los mortales. Si se resintiese de mi elogio su humildad, perdoneme por esta vez: pues ya que las virtudes, y egemplos de su vida coronaron de gloria, y honor à todo este Ilustre Cabildo, es necesario texerle, despues de la muerte, una corona de inmortalidad.

Abadia Mayor de Sevilla, muchos han eternizado tu Dignidad, ya por lo raro de sus prendas, ya por lo exquisito de sus talentos. Un Don Gutierre, un Abad Gordillo, un Señor Garcia, Merchante, y Zuñiga, te han hecho un lugar mui distinguido en las Historias; pero el Señor Abad ultimo, te ha hecho mucho mas celebre, pues à las virtudes, y letras, juntò el ser amado de Dios, y de los hombres, con lo qual ha eternizado su nombre, y tu fama en todas las generaciones. (k) *Dilectus Deo,*

(k) Eccl. Cap. Ubi sup.

& hominibus, *cujus memoria in benedictione est.* Ved aqui el asunto, y division de mi discurso. Fue amado de Dios en su vida y en su muerte, porque el amar à Dios ha sido en el Señor Bonilla, el egercicio de toda su vida, y la unica ocupacion de su muerte. Fue querido de los hombres, porque à imitacion del Discipulo amado, que bebiò la caridad en su misma fuente, reclinado en el pecho de su Maestro, no respiraba para con sus proximos, mas que el amor, la paz, la mansedumbre, la dulzura. En una palabra, fue amado de Dios, porque amò à Dios. Fue amado de los hombres, porque supo amarlos en Dios, y por Dios. *Dilectus Deo*, *& hominibus.* (*l*)

Nada es facil sin el socorro de la Divina gracia: pidamosla à aquella Celestial Reyna, à quien bajo el mismo titulo de Gracia, tan fervorosamente amò, y venerò nuestro piadoso Difunto. A ti clamo, Madre de la dileccion, y Madre de la misma gracia. A ti suspiro para que me la alcances, pues ha de ceder este dòn en honor

(*l*) Idem, ibidem.

nor de quien tanto se esmerò en tus cultos quando vivo, y quiso ser peana de tus aras quando muerto. A tus misericordiosas puertas llamo, para que me consigas de el Padre de las luces, las que necesito para desempeñar tanto asunto. Asi lo pido, asi lo espero, mediante la salutacion Angelica:

AVE GRATIA PLENA.



DI-

DILECTUS DEO, ET HOMINIBUS,
cujus memoria in benedictione est.
Eccl. capit. citat.

TODOS morimos, todos pecamos en Adán, y asi lo mismo es nacer, que llover el Cielo rigores sobre toda la posteridad de un padre desobediente. Despues, vivificandonos en Jesu-Christo, todos somos llamados, y somos en la realidad hijos de Dios, todos objetos de su amor, y su dileccion. Hasta aqui son iguales quantos despojandose de el viejo hombre con todos sus actos, se visten en el Bautismo el nuevo criado segun Dios en toda justicia, y santidad; pero despues para correr en el estadio de esta vida, y alcanzar la corona inmarcesible, cada uno recibe su particular dòn de Dios, unos asi, y otros de otra manera. El Señor divide estos dones como quiere, y segun el proposito de su voluntad: viniendo nosotros à ser en sus manos lo que el barro en las de el Alfaharero. Hace à todos sus escogidos objetos especiales de su amor; pero à unos los santifica con toda pompa y magnificencia; à otros

en silencio y en oculto. A aquellos los propone en espectaculo à el Mundo, à los Angeles, y à los hombres; à estos parece que los confunde con el resto de los mortales. La santidad de los primeros, suele estár acompañada de ruidosas maravillas; en los segundos no se observa mas milagro que la misma santidad.

No espereis en la relacion, que emprehendo de la vida del Señor Bonilla, prodigios, sucesos, y virtudes fastuosas, que deslumbren, y arrastren vuestra admiracion. No. Esta fue una criatura, à quien el Señor amò, y sobre cuya alma bajò su espiritu, no con estrepito y conmocion, sino con silencio y con dulzura. Predestinado en los eficaces decretos de la eternidad, para tesorero de la caridad, de la humildad, mansedumbre, y demas virtudes, que Dios por su ministerio havia de comunicar à un linage especialmente elegido, à una gente santa, à el Real Sacerdocio de este Ilustre Cabildo, le previno en bendiciones de dulzura, le preservò de el contagio de la babilonia de el siglo, ordenò primero en èl la caridad de un modo, que

pro-

probaba seguramente, que todo era obra de la diestra de el Excelso: que este le havia escogido entre mil para venir, y hacer mansion en èl, enriqueciendole con todos sus dones.

Omito el hablaros de su esclarecida prosapia: nuestros antepasados, nuestros Abuelos, nuestros Padres, y todo lo que no somos, ò no practicamos personalmente nosotros, no se puede en rigor llamar cosa propiamente nuestra. Pero si, como dice San Ambrosio, la Escritura alabando à los Padres de Isaac, à los de el Bautista, y à la Madre de Samuèl, nos enseña, que tambien conviene alabar à los Padres de aquellos, que se han hecho por si dignos de alabanza; os dirè, que el amor à Dios, la caridad para con el Proximo, la Religion, la Piedad, la Devocion, la conmiseracion con los pobres, y afligidos, fueron unas virtudes, que las mamò (permitidme esta expresion) con la leche: unas virtudes, que parecian hereditarias en su Familia, ò que siempre havian sido el Patrimonio, ò Mayorazgo de su Casa. *A majoribus nobilitas propagatur, non sæculari potestate subli-*

sublimis, sed Religionis Succesione venerabilis. (m)

Callo, que recibió como todos (para explicarme con el Libro de la Sabiduria) el comun aire; que nació como todos los demas, hijo de ira, hijo de venganza, hijo de el infierno: que estuvo lleno, como todos los nacidos de muger, de aquella multitud de miserias, que componen el duro yugo de los descendientes de Adán desde el dia de su nacimiento, hasta el de su sepultura. Pero nó puedo callar, que no guardando en èl tardas dilaciones la virtud de el Espiritu Santo, le hizo (anticipandosele presurosamente por el lavacro de nuestra regeneracion) un vaso de honor, un vaso de eleccion, una nueva criatura en Jesu-Christo. No faltaria quien hiciese misterio de haver nacido el año de siete, en cuyo número (diria) se pronosticaba la universalidad de dones, gracias, y privilegios, con que el Altisimo le havia de distinguir: *numerus septenis universitatem significat:* (n) pero yo solo reparo à el nombre de Juan,

(m) D. Ambros. Lib. 1. in Lucam. (n) Commune proloquium & ex Alapide.

Juan, que se le diò quando renaciò para el Cielo. Hasta en èl se explica la gracia que havia de recibir nuestro Abad difunto: *Joannes, id est, gratia*: (o) y si en otro tiempo lo reservò el Señor para el mayor de los nacidos: *Joannes est nomen ejus*: (p) dispuso suavemente que se le diese el mismo al Señor Bonilla, para hacerle semejante al Precursor. En los ascendientes de este, admira el citado San Ambrosio, una herencia de pureza inmaculada: en los de nuestro Abad admiraron todos los frutos de honor, y honestidad que produxeron. El Bautista fue libre de la primera culpa antes de nacer; nuestro Abad parece que naciò à un mismo tiempo para el mundo, y para el Cielo. Como la mano de el Señor estaba con San Juan, ignorò los impedimentos de la edad: como havia de poner su Espiritu sobre nuestro Difunto, no le dexò, como à otro Tobias, conocer la infancia de los años por la senectud, ò madurèz de sus obras.

No: no se necesita esponja para borrar las

(o) S. Aug. Serm. 20. de S. (p) Luc. Cap. 1. v. 63.

las puerilidades de la niñéz. Es su vida una primorosa pintura, donde sobresalen con viveza los colores sin socorro de las sombras. Quando niño, quando joven, en todas las epocas de su vida, fue hombre perfecto en sus acciones: y asi como de Joseph se dice, que nació hombre, porque no hallaron en èl lugar las niñeces; de el mismo modo el Señor Abad Bonilla fue siempre varon robusto, porque Dios eligiendole desde niño para cosas grandes, le hizo siempre vivir segun el espiritu, de que le havia dotado: *ecce puer meus quem elegi, dilectus meus ponam super eum spiritum meum.* (q) Esto si que se llama ser amado de Dios. Unos Padres piadosos, una alma buena, un corazon recto, un natural feliz, un genio amable, un entendimiento perspicaz, para distinguir lo bueno de lo malo, una voluntad docil para seguir siempre lo mejor, unas disposiciones, que lexos de sofocar las semillas de las virtudes, como que incitan, provocan, arrastran à la santidad, son pruebas evidentes, de que la criatura, à

D quien

(q) Math. Cap. 12. v. 18. Isai. cit.

quien Dios unge con esta uncion de su misericordia, es con particularidad objeto de su predileccion y de su amor. Asi sus primeras palabras fueron de Dios: sus primeras acciones, y sus primeros pasos àcia Dios. En fin hizo uso de amar à Jesus, desde que comenzò à tener uso de razon.

Destinado para el ministerio de el Altar, à pocos años de nacido ministraba à los Sacerdotes en este santo Templo, como otro Samuèl à Heli: *puer autem erat minister in conspectu Domini ante faciem Heli Sacerdotis*: (r) pero con especialidad en esas Aras de nuestra Señora de Gracia, à cuya hermosa Imagen tuvieron sus Padres, y toda su Casa especial veneracion. Lexos de degenerar de ella, aumentò mas que todos su culto. ¡Què devocion sería la suya, quando (dicen sus contemporaneos) edificaba à todos los Sacerdotes de esta Iglesia con su modestia y gravedad! ¡Què espiritu de caridad no le comunicaria esa Madre de el amor hermoso, para hacerle mas, y mas objeto de la dileccion de su Hijo! Si el

(r) Reg. 1. Cap. 2. v. 11.

el espiritu de Maria, es mas dulce que la miel; què dulzura derramaría en esta criaturita, para que en lo sucesivo la emplease en amor de su Dios, obsequio de su Madre, y utilidad de sus proximos! Si la humildad es el fundamento de todo el espiritual edificio, ò la virtud, que como nos dice la misma Soberana Reyna, mirò en ella el Omnipotente para que fuese bendita en todas las generaciones; què humildad no alcanzaria à su devoto, para que los torrentes de la gracia, que declinan, ò se apartan de la soberania, ò altura de los montes, bajasen à inundar su alma, fertilizandola, y haciendola fructificar copiosamente! Siendo en fin esta Señora toda hermosa, y sin mancha, toda pura, è inmaculada, dexaria de adornarle con la pureza, para que hiciese morada en el corazon de su cliente el Cordero, que se alimenta entre los lirios! ¡O señores mios! Una vez, que en tan tierna edad era ya devoto de Maria, se debe creer, que le vinieron todos estos bienes de la Divina mano por las de esta Señora: (s) *venerunt mihi omnia bona*,

(s) Sap. cap. 8. v. 11.

bona pariter cum illa. Hasta en esto se pareciò al Bautista: pues si la presencia de Maria, y su mansion en casa de Isabèl, fue, en sentir de S. Ambrosio, causa de el gran aprovechamiento de el Precursor, la devocion à Maria fue el origen de los rapidos progresos, que hizo en la virtud nuestro Difunto.

Testigos de ellos son las Congregaciones de niños, que formaba, para rezar el Rosario à coros, para orar, y meditar, para instruirlos en los misterios de nuestra santa Fè, hecho ya desde niño Maestro de espiritu, y trabajando sin recibir en vano la gracia, que se le havia dado con el nombre: *Joannes, id est, gratia.* En vano querreis, ò dificultar el asenso à lo dicho, ò atribuirlo à pura casualidad. Reflexionad, que quanto dinero podia haver à las manos lo distribuía entre los demas muchachos para exercer la caridad socorriendo à unos, y para comunicar à otros su devocion, fervorizando à los tibios, y atrayendoles por medio de el interes. Asi lo aseguran algunos, que concurrieron à semejantes asambleas, y que no acaban de admirar el fer-

vor,

vor, y modestia con que se presentaba en ellas nuestro Abad. Aun se conservan en su Casa algunos vestigios, que el mismo guardò, y que he tenido yo la complacencia de registrar. ¡Què pasos tan agigantados en el principio de su carrera! Que mucho, que viendole aprovechar sobre todos sus coetaneos, y emular la Paterna devocion, que havia heredado, se preguntasen todos, como en otro tiempo los montañeses de Judea respecto de el Bautista, ¿què juzgais que vendrà à ser este muchacho? ¿Quièn es este niño? ¿Pero quien ha de ser? Es un nuevo Juan, que desde sus niñeces se obstenta lucerna ardiente con la caridad, y brillante con el buen egemplo: un hombre embiado para mostrarnos las sendas de la salud: un hombre querido de Dios, y honrado aun desde su infancia por los hombres. *Vir dilectus à Deo, & hominibus honoratus est.*

Tambien egercitado en el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, lo presentaron sus Padres para ser instruido en la latinidad, y estudios mayores. Ni juzgueis que fue entregado, para aprender

sola-

solamente, como otro Moysès, la sabiduria de los Egypcios: se le aplicò al mismo tiempo à consumarse en la gran ciencia de los Santos. Tu, Colegio Inclito de S. Hermenegildo, tu le proporcionaste unos Maestros, que ilustraron à su entendimiento con su doctrina, è inflamaron su corazon con sus egemplos. Bien se les puede aplicar aquel elogio de el Venerable Beda: *non solum studiis, sed quod iis amplius est, religione, & sanctitate, quos docuit, fecit insignes.* (t) Plantado pues el Señor Bonilla junto à las corrientes de las aguas de la sabiduria, empezò à negociar industrioso con sus talentos: descollò en breve, como otro Saul, desde el hombro arriba sobre todo el Pueblo: llevò, y llevò en su tiempo, muchos, y sazonados frutos de erudicion, y santidad.

Entre estos se puede contar aquella guarda, que puso à su boca, y aquella puerta de circunspeccion, con que cerraba sus labios, quando no se abrian para anunciar la alabanza de el Señor, ò para destilar

(t) In Vita 1. Bed.

lar por ellos el panal delicioso de la caridad: *favus enim distillans labia ejus.* (u) Cierto es que la lengua es un mal inquieto, un veneno mortifero, un fuego inflamado por el de el infierno, un mundo entero de maldad, para explicarme con el Apostol Santiago, procurò domarla, callando, como otro David, aun de las cosas buenas. Siempre cultivò esta virtud de que depende la justicia: *cultus justitiæ, silentium:* (x) siempre fue justo, y un hombre justo es siempre amado de Dios. *Da mihi hominem charum, reddam ut tibi hominem justum,* (y) dixo el gran Padre San Gregorio.

Entre los frutos de su santidad tiene un distinguido lugar su obediencia. Sacrificaba como otro Abraham no solo lo que se le mandaba, sino tambien sus luces, y sus afectos. ¿Què insinuacion de sus Padres no tuvo en èl fuerza de precepto? ¿Què Maestro le acabò de declarar sus mandatos sin admirar ya empezada la egecucion de sus ordenes? ¿En què tiempo, en què materia, en què circunstancias escuchò, siguiò,

(u) Proverb. Cap. 5. v. 3. (x) Isai. Cap 32. v. 17.
(y) D. Greg. de Laud. Charit. Cap. 162. Epist. 6.

guiò, antepuso su propia voluntad à la agena? Determinado à hacer un ornamento de una tela preciosa, que le vendian, lo consultò con su hermano, y sobrino, y rindiò al dictamen de estos su determinacion, diciendo con la gracia, que le era natural: *no puedo comprarla, porque ya tengo dos votos en contra.* En el principio del Genesis, de el Evangelio de San Juan, de el libro de los Psalmos, ò en todos los libros de la Escritura, segun la diversidad de interpretaciones que dan los Expositores à aquellas palabras: *in capite libri Scriptum est de me*; (z) alli, dixo Jesu-Christo à su Padre, alli està escrito que haga tu voluntad con la mayor prontitud. Ved aqui el egemplar que mirò, y segun el qual obrò siempre el Sr. Bonilla. Deseando ser amado de Dios, se negaba à si mismo, y para acertar mejor con la voluntad de aquel, renunciaba en todo la propia. Aquella obediencia de Jesu-Christo le hizo amado de su Padre: (a) *qui me missit mecum est, & non reliquit me solum: quia ego, quæ placita sunt*

(z) Psalm. 39. v. 9. (a) Joann. 8. v. 29.

sunt ei, facio semper: y esta misma obediencia hizo à nuestro Difunto alcanzar tantas victorias, ser querido de Dios, y proclamado desde el Colegio por un Santo.

Contad entre los frutos de su santidad à su admirable pureza. Esta virtud quanto mas preciosa es mas dificil de guardar. Es un tesoro, pero le llevamos en vasos quebradizos. Es un hermoso lirio de aquellos, entre que se apacienta el Cordero; pero qualquier leve soplo le marchita, qualquier contacto le aja, qualquier descuido le seca. Aun es mas dificil conservarle intacto entre jovenes de diversas crianzas, y distintas inclinaciones. El natural viciado, la edad fogosa, el atractivo de el vicio, todo se conjura contra esta delicada flor. Pensamientos impuros, palabras obscenas, juegos licenciosos, todo conspira contra sus verdores. No obstante, en nuestro Abad Mayor se conservò ilesa esta virtud, y aunque era tan manso, piadoso, y humilde como Moysès, se revestia de el zelo de Elias para vengar, y reprehender quanto podia oponerse à la pureza. Tal vez algunos de sus contemporaneos, podrian deponer

ner de esta verdad. Uno de ellos quiso en compañia de otros, no se si diga probar, ò mortificar à su continencia en ocasion que estaba retirado en su quarto, y desahogado de alguna ropa por el excesivo calor. Valióse de un descuido, y entrando de repente le diò un abrazo, y dixo una palabra, aunque algo equivoca en la realidad indiferente. ¿Què esperais de el Señor Bonilla en un lance al parecer tan trivial? Acaso que prosiguiendo la burla, diese mas alas à los que la havian intentado? *O! Exclamar, Jesus! Esto ni se hace, ni se dice*, y dexarlos hechos unas estatuas de yelo con su precipitada fuga, fue solo una misma cosa.

Joseph fue amado de Dios, porque permaneciò fiel en la tentacion de la impura muger de Putifar: pues no serà querido de Dios quien huyò aun de las mas remotas sombras de tan pegaxoso vicio? Amado fue Abèl, y llamado niño mas por su pureza, que por su edad: *Abel puer, non tantum à pueritia, quantum à puritate*: (b) haviendo conservado nuestro Abad Mayor esta vir-

(b) Innoc. 3. hic.

virtud, como un Angel corporeo, no se enamoraria el Señor de su angelica pureza? Si, señores: era amado de Dios singularisimamente por esta virtud; y si el que la ama, y guarda en su corazon es amigo de el Rey de los Reyes, y Señor de los que dominan: *qui diligit munditiam cordis, habebit amicum Regem*: (c) no pudo nuestro Difunto dexar de ser su amigo, haviendola guardado tan escrupulosamente. El cercò de espinas sus oidos para no oir à las lenguas malvadas, cuyos discursos deshonestos corrompen à las buenas costumbres. El hizo, como Job, un pacto con sus ojos, para que no mirasen à muger alguna, y al mismo tiempo se impuso la ley de no visitar sino à aquellas, en quienes la sangre reprimiese los estimulos de la carne. El (como asegura un sugeto fidedigno) franqueandole su pecho sobre algunas preguntas que debia hacer à los individuos de el otro sexo en calidad de Ministro de el Sto. Tribunal, se turbaba y decia: *yo no entiendo esto, yo no soi para esto.* Asi quando
niño,

(c) Prov. 22. v. 11.

niño, asi quando joven, asi fue en su ultima edad, cumpliendose aquel oraculo de el Espiritu Santo: el joven envejecerà en la misma senda, ò camino, que trillò en su edad lozana: *adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* (*d*) El Evangelista San Juan mereciò un especial amor, y todas las confianzas de su Divino Maestro, porque la prerrogativa de la castidad le hizo digno de mayor dileccion. ¿Què debemos decir de nuestro Abad difunto? Que sigue al Cordero inmaculado à todas las partes donde và, cantando aquel hymno nuevo, que resuena en presencia de su trono: pues imitador exâcto de las virgenes, guardò tan escrupulosamente la pureza.

Bastaba lo dicho, para que conocieseis la hermosa variedad de virtudes, con que rodeò, ò adornò la vestidura dorada de su caridad, pues como decia un Santo Padre, el egercicio de la castidad, es una practica de todas las virtudes, un breve compendio de toda la justicia: (*e*) *qui castus est, facile est*

(*d*) Prov. 22. v. 6. (*e*) Alap. in Cap. 7. D. Luc.

est & justus. No obstante, para que podais medir la altura, y comprehender la solidez de el mistico edificio, que hasta la presencia de Dios levantò el Sr. Bonilla, permitidme que os buelva à hablar de la profundidad de su cimiento, y de lo perfecto de su consumacion. Agraviaría à vuestra erudicion, advirtiendo, que entiendo con San Agustin, en el cimiento à la humildad, y à la caridad por su techo, ò consumacion. ¡La humildad de nuestro Abad difunto! O! Ni yo soi capáz de explicarla, ni el tiempo me dà lugar à referirla. Hasta en esto imitò fielmente al Precursor, cuyo nombre se le havia dado, pues si este aun quando podia ser tenido por Christo, solo aspiraba à disminuirse y humillarse, para que Christo crecicse: el Señor Bonilla tenia siempre la humillacion en medio de si mismo, para que todo cediese en mayor honra, y gloria de Dios.

Lexos de exaltarse su corazon, ò de ensoberbecerse sus ojos por las prendas, y virtudes, con que le adornaban la naturaleza y la gracia, viendo que nada tenia, que no huviese recibido, se reputaba por el

opro-

oprobrio de los hombres, y el desecho de la plebe. Lexos de amar, como los Fariseos, las primeras Catedras, ò lugares, se sentaba, siguiendo el consejo de el Salvador, el ultimo de todos los convidados. Lexos de decirse à si mismo, como el espiritu rebelde, subirè sobre la altura de las nubes, ò exaltarè mi solio sobre todos los demas, le vimos no dar paso alguno para sus ascensos, aun quando el Eminentisimo Solis, se los facilitaba con su proteccion. * Lexos de querer tiranizar (como pretenden hoi muchos charlatanes) las luces, y talentos agenos, se portaba tan humilde aun en las disputas Escolasticas, que siendo por su raro ingenio suya la razon, parecia por su moderacion la victoria de el contrario. En èl, para decirlo de una vez, se admirò aquel prodigio, que tanto celebraba el gran Padre S. Bernardo: (f) *magna virtus humi-*

(*) Propusolo este Eminentisimo Prelado para una Silla del Coro de esta Santa Patriarcal Iglesia, y despues de darle las gracias, no hizo diligencia alguna; ni aun la de poner memorial en la Cámara para el buen exito de su pretension, que sin duda seria feliz, mediante el honor con que lo miraba este Purpurado; quien cedió à sus ruegos por no mortificarlo. (f) S. Bern. Hom. 4. sup. Missus est.

militas honorata. En medio de los honores, que persiguieron à su literatura y virtud, hizo campear à la humildad.

No era esto una refinada hipocresía, que suele buscar el honor por medio de las mismas humillaciones. El Señor Bonilla se humillaba mucho mas en secreto, que lo que nosotros advertimos en publico. Familiares de su casa, siendo èl quien debia ser servido, ¿no se portò en medio de vosotros como un ministro, ò criado? ¿Què palabras asperas, ò arrogantes exacerbarian vuestros espiritus, quando en sus mayores alteraciones, solo le oiais prorrumpir en esta expresion: *bueno por cierto*? ¿Què concepto tendria formado de si mismo, quien, enfadado justamente, *prefería el salir de su propia Casa, al despedir à los Domesticos delinqüentes*? (*) Aun à las per-

(*) Dos de sus familiares, sin su permiso, salieron à una diversion honesta y decente, y hallando esta ocasion una criatura sirviente en la misma Casa, tan aproposito, procurò irritar la paciencia del Señor Abad mayor, subgiriendole con la noticia del caso varias consideraciones, que no pudieron recabar cosa alguna mas que llamarles, y decir: *bueno por cierto*: Vms. han salido sin mi permiso; pero entien-

personas, con quienes tenia que desempeñar las arduas comisiones de el Sto. Oficio, las buscaba por si mismo, y las proporcionaba lugar para tratar los asuntos, sin permitir que ellos compareciesen, ò le previniesen con el honor, y obligacion de buscarle.

Tan grande fue su humildad; pero su caridad no fue menos. El ama à su Dios con todo su corazon, con toda su alma, y con todas sus fuerzas, sin tener en el Cielo; ni sobre la tierra otra cosa que inclinase su voluntad, mas que al Dios de su corazon, que havia de ser su parte, ò herencia eternamente. Su querido era todo suyo por el amor con que le havia prevenido, y èl era todo de su amado por medio de un amor mas fuerte que la muerte, de un amor afectuoso y dulce, de un amor efectivo y ardiente. Ama por amar, ama para que le ame, ama porque le ama: *diligam te plusquam me*, (g) decia à Dios San Agustin: *quia*

entiendan, que primero me irè yo de Casa, que despedirlos; obren ahora como gusten. En el mismo acto le suplicaron les concediese su licencia para repetir en la diversion, y se lo concediò sin repugnar. (g) S. Aug. Lib. Conf. c. 27.

quia tu dilexisti me plus quam te. Conocia mui bien que el Señor havia sido su fortaleza, su refugio, el que havia librado su alma de la muerte, sus ojos de las lagrimas, sus pies de las caídas y deslices, y exclamando con David: *diligam te Domine fortitudo mea*, (*h*) procurò agradarle siempre en la region de los que viven por la Fè, ò de los Israelitas de corazon.

Asi como la muchedumbre de ramos, que produce un arbol, salen de una raiz, de la misma suerte, dice el gran Padre San Gregorio, se engendran las virtudes de sola la caridad. A lo menos, no tiene el ramo de la buena obra verdor alguno, sino permanece en la raiz de la caridad. Esta pues fue en el Sr. Bonilla origen, causa, principio de tantas virtudes, como admiramos en èl. Aquella modestia notoria à todos los hombres, aquel fuego celestial que se encendia, se inflamaba en su meditacion, aquella mortificacion de Jesu-Christo, que llevò siempre en su cuerpo, para hacerse conforme à la imagen de este Unigenito de

(*h*) Psalm. 17. v. 1.

el Padre, aquella vigilancia, con que aguardaba en todas las estaciones de su vida à su Señor, teniendo ceñidos los lomos con la castidad, y encendida la antorcha de las buenas obras, para que las viesen los hombres, y glorificasen al Padre Celestial: aquella perseverancia hasta el fin con la qual jamás volviò à mirar atras despues que echò la mano al arado: estas, y otras muchas virtudes, repito, eran fruto de su ardiente caridad. Huir de la babilonia de el siglo, para no contaminarse con sus obras, tomar alas como de paloma para apartarse huyendo à la soledad donde Dios le hablaba al corazon, castigar su cuerpo, y reducirlo à servidumbre, desempeñar las obligaciones que contrahemos los que profesamos la religion limpia, y sin mancha de Jesu-Christo, visitando à los pupilos, consolando à las viudas, y socorriendo à los pobres, y excitarse à si mismo con Psalmos, Hymnos, y canticos espirituales, como aconseja el Apostol, era su egercicio quotidiano, la unica ocupacion de todos los dias, la diversion, el deleite, las delicias de toda su vida. De esta suerte crecia sin interrupcion

en edad, sabiduria, y gracia para con Dios, y los hombres.

Por estos ascensos que disponia en su corazon para ir de virtud en virtud hasta ver al Dios de los Dioses en Sion: subiò tambien à la dignidad de el Sacerdocio. Pero antes, ¿què consultas no precedieron para saber si era el Señor quien le llamaba, ò la carne, y la sangre quien le seducia? ¿Què ayunos, què mortificaciones para probar si su espiritu, y vocacion era de Dios? ¿Què ruegos à los Santos, què humildes suplicas à la Virgen, para que le inspirase la voluntad de su Santisimo Hijo? Yo, amada Madre mia (diria derramando todo el corazon en su presencia:) yo bien sè, que aun entre los mismos dispensadores de los sagrados misterios, se busca uno, que los dispense con fidelidad. Sè que el Sacerdote debe, como otro Moysès, levantar sin desfallecer las manos al Cielo, para que los Israelitas venzan à los vicios sus enemigos. Sè que la Iglesia debe hallar en mi un esposo fiel, un consolador dulce, un defensor magnanimo, un mediador justo, un conservador zeloso de su doctrina, y de su

san-

santidad. Sè que debo exhalar un olor de vida sobre todos los Fieles, que debo iluminar con mis egemplos à todos los que están en la casa de el Señor, que debo, como sal de la tierra, preservar de la putrefaccion de la culpa à todo el mundo. Soberana Reyna, dulcisima Virgen, poderosa Señora, aqui me teneis, como otro Saulo, à vuestras plantas, ¿què quereis que haga? ¿*Quid me vis facere*? (*i*) No faltaron Ananias que le declarasen la voluntad de el Señor. Sus Confesores, de cuya boca, è insinuaciones pendia, le animan, le confortan, le hacen ver los designios de el Altisimo sobre èl. Oye al mismo Dios por el ministerio de sus Doctores: *qui vos audit me audit*; (*k*) y proporcionada la renta de una Prestamera pingue, que despues (notad el desinteres todos los que comeis de el Altar, sin servir en èl) que despues permutò por el Beneficio de San Ildefonso, que es de corto valor, entrò à ministrar en presencia de el Señor. Asi, asi mostrò la piadosisima Virgen, que havia oido su oracion. Pero quando, en

què

(*i*) Act. Cap. 9. v. 6. (*k*) Luc. Cap. 10. v. 16.

què siglo se ha visto, que el que se acoje à su patrocinio, haya sido abandonado?

Aqui teneis ya à un Sacerdote fiel, y amado de Dios, à aquel Sacerdote, que ofreciò èl mismo suscitar entre su pueblo, para que obrase segun los designios de su alma: *suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum, & animam meam faciet.* (*l*) Aqui teneis otro Aaron ungido con el aceite sagrado, para ofrecer al Omnipotente un incienso digno en olor de suavidad, para enseñar sus testimonios à la casa de Jacob, y aclarar à Israel sus dudas sobre los preceptos de la Ley. Aqui teneis otro Samuèl fiel en sus palabras, y à quien no huvo hombre alguno que pudiese acusar. Aqui teneis otro Simon, hijo de Onías, Sacerdote grande, que resplandeciò en el templo de el Señor, como el Lucero de la mañana en medio de la niebla, como la Luna en su Plenilunio, como el Sol en medio de su carrera. ¡Què no os pueda yo mostrar las disposiciones con que se previno para recibir el Sacerdocio! ¡Què me sea impo-

(*l*) Reg. 1. Cap. 2. v. 35.

imposible haceros ver su ternura, y devocion en el primer sacrificio! ¡Què me fatigue en valde para daros idea de la fervorosa preparacion con que todos los dias se disponia para decir Misa! ¡Què no acierte à ponderar la gravedad, pausa, y compuncion, con que celebraba! ¡Què trabaje en vano para haceros comprehender la prolixa::: mejor dirè, continua accion de gracias que tributaba al Señor por tan señalado beneficio! ¡Què me falte finalmente tiempo para indicaros como desempeñò todas las obligaciones de su caracter! ¡Sacerdotes del Altisimo, quanto tenemos que aprender, ò imitar de nuestro Abad Mayor! ¡Fieles de Jesu-Christo, quanto teneis que celebrar, y aplaudir en un Sacerdote, como el Señor Bonilla! ¡O egemplo! ¡O edificacion!

Tu sola, virtud de la caridad, tu sola, que dabas el impulso à todas sus grandes acciones, puedes de algun modo suplir mi insuficiencia. Tu, que en sentir de mi Angel Maestro, no solo eres el alma, sino tambien el lazo, con que se atan las demas virtudes, tu puedes decirnos, y explicarnos la hermosura especial de nuestro Difun-

funto por la multitud de aquellas que atesoraste en su corazon. Yo no dudo, Señores, que nuestro Dios que es caridad, diria interiormente à nuestro Abad: veo que tu caridad es de corazon puro, de conciencia buena, y fè no fingida: yo amo à los que me aman, pero es preciso que tu dileccion mire à tus proximos, amandome tambien en ellos, para que sea propiamente caridad. Sobre estos dos Polos se fixa toda la Ley, y los Profetas. Amame en mi, y por mi, amalos por mi, y en mi. Admirad vosotros à este Sol, que và à derramar las luces de su caridad sobre todo genero de personas. Admirad à este hombre querido de Dios por sus virtudes, y especialmente por su caridad: *dilectus Deo*: mientras que tomo aliento, para mostrarle querido tambien de los hombres: *& hominibus*. Esta es mi

SEGUNDA PARTE.

AUNQUE los impios no sigan las sendas de la virtud, con todo la veneran, y la respetan. Aunque los virtuosos son unos incomodos censores de sus desordenes,

denes, no por eso dexan de estimarlos, y envidiar interiormente su dicha. No cesaba el Bautista de echar en cara à Herodes su delito; pero tampoco dexaba este tirano de temerle, de reputarle por justo, y santo, de oirle, y hacer muchas cosas por èl. Si le guardaba en la carcel, mas era por librarle de las asechanzas de Herodias, que por vengarse de sus publicas reprehensiones. Asi los pecadores, aunque vean que el justo es contrario à sus obras, no dexan de respetar en sus personas à la misma virtud, que admiran. Pero quando esta virtud se halla acompañada de un zelo esclarecido, de un amor dulce y suave, de una caridad paciente y benigna, se hace el justo amado de todos, porque sabiendo llorar con los llorosos, y regocijarse con los alegres, se hace todo para todos, ganandolos à todos para Jesu-Christo. El Señor Bonilla tuvo una eminente virtud, tuvo un infatigable zelo, pero un zelo pacifico, manso, piadoso.

El mismo Dios, cuyos atributos son iguales, manifiesta mas su Omnipotencia, quando perdona, que quando castiga: y

quiso que su Hijo se hiciese en todo semejante à nosotros (excepto el pecado) para que forxase de su trato amoroso y suave, voluntarias prisiones, con que cautivarnos: *traham eos in vinculis Charitatis.* (*m*) Aun despues de consumado su amor, y nuestra ingratitud en el Calvario, quedò su figura inspirandonos un amor compasivo. Su cabeza inclinada, para darnos beso de paz, sus brazos estendidos, para estrecharnos amigablemente en ellos, su costado abierto para introducirnos, ò meternos en su mismo corazon, nos provocan à redamarle. Siguiendo estos vestigios el Señor Bonilla trataba à los presentes, y ausentes, à los amigos, y à los incognitos con una suavidad, y amor imponderables. Aun los reos condenados al ultimo suplicio eran objeto de su compasion: y ya que no podia negar sus delitos, por no calumniar de criminal à la Justicia, disculpaba sus excesos, ò abandonaba la conversacion, en que se trataba de ellos. A todos se creia deudor, y todos tenian parte en las entrañas de su

G mise-

(*m*) Ossæ. Cap. 11. v. 4.

misericordia. Ninguno se escondiò de el calor de su beneficencia: y su piedad derramaba sus raudales sobre los justos, y sobre los pecadores. ¿Quantos de aquellos sostuvo en medio de la tribulacion, haciendoles en ella compañia, para librarlos, y glorificarlos? ¿A quantos de estos reduxo à la vida, infundiendo como caritativo Samaritano en sus llagas el aceite, y vino de su dulzura, y de su amoroso zelo? No es razon para hacerosle mas patente, renovar el dolor de sus domesticos, que como mas inmediatos à su origen gustaron, y vieron lo suave y bueno, que era para todos, y en especial para su familia. Hablen las Religiosas de Santa Maria de el Socorro en el tiempo que lograron la dicha de que fuese su Capellan mayor, y diran que en sus palabras suavisimas, y consejos llenos de celestial dulzura hallaron quanto podian desear en sus aflicciones.

¿Y què os dirè yo de sus limosnas? Con èl creciò desde niño la conmiseracion, y todo su afan era atesorar riquezas en el Cielo, donde estan libres de el insulto de los tiempos, y de la codicia de los mortales.

les. Quiso que la riqueza de maldad, que asi la llama el Evangelio, porque suele ser instrumento, y medio para todos los delitos, le grangease en los pobres unos amigos, que despues de su muerte le recibiesen en los eternos tabernaculos de la gloria; pero no penseis, que hacia su justicia para ser visto y alabado, como los hipocritas, que censura el Señor por San Matheo. Sabia esconder la limosna en el seno de el pobre, no despreciar su misma carne, y echar su pan sobre las aguas transeuntes, sin que su siniestra tuviese noticia de lo que practicaba su mano derecha. Las Religiosas, que encerradas en los Claustros, no pueden solicitar la caridad de los Fieles: los Eclesiasticos, à quienes la dignidad de su estado, ù otros motivos particulares, ponen una mordaza en la boca para que no expliquen sus miserias: las necesidades que oculta el rubor en tantas familias honradas, eran otros tantos especiales objetos de su misericordia. Apenas puedo contener las lagrimas sin mezclarlas con las de aquellos infelices, que en el dia de su Entierro renovaron aquel tierno espectaculo, que leemos

mos en los Actos de los Apostoles. Muriò el Señor Bonilla lleno de las buenas obras, y limosnas que hizo, y al punto le rodearon, como à Tabitha, ò Dorcas, los pobres, haciendo relacion de sus misericordias, y celebrando los generosos efectos de su caridad. Todos les vimos solemnizar con el llanto sus Exequias, todos les vimos querer infundir al cadaver nuevo aliento con sus suspiros, todos les oiamos explicar sus sinceros deseos, de que Dios huviese alargado sus años aun à costa de los propios. Faltò un Principe de los Apostoles, que se lo restituyese vivo; pero no faltarà Dios à las promesas hechas à los misericordiosos, ni la Iglesia de los Santos cesarà de contar sus limosnas.

Demos no obstante que los pobres callasen la piedad de su bienhechor, *si hi tacuerint, lapides clamabunt.* Su Iglesia de San Ildefonso, (*) las piedras vivas de su Parroquia,

(*) En 53 años que tubo este Beneficio no despidiò à Ministro alguno, y en una ocasion que le estrechaban su conciencia para que lo egecutase (por hallarse fuera el Compañero à quien tenia cedidas estas facultades) le dixo à un ministro inferior hiciera lo que gustase y conviniese; pero que

quia, los ministros de el Altar, clamarán para dar à conocer el amor, que siempre le tuvieron. Aquella estatura (no me censureis, que le apropio el retrato, que de el Venerable Beda hace la Iglesia) aquella estatura decente, aquella gravedad en el andar, lo agradable de su voz, lo energico de sus palabras, la hermosura de su rostro, aquella alegria mezclada de severidad, que le hacia afable à los buenos y devotos, y terrible à los discolos è incorregibles; todas estas prendas de la naturaleza, elevadas à mejor grado por la gracia, atrahian los corazones, arrastraban los afectos, hechizaban (permitid que me explique asi) hechizaban à todas las voluntades. En vano Satanás quiso sembrar la cizaña de la discordia, suscitando disputas en la Hermandad de nuestra Señora de el Coral, para entibiar su devocion, y minorar el amor, que profesa-

que antes con paciencia y mansedumbre, le corrijiese, con razones solo, y quando fuese preciso el despedirlo, por no reconocer enmienda, no le diese parte, &c. En orden à las discordias que suscitò Satanás en esta Parroquia, decia con gracia: *¿Què en 53 años no he tenido litigio alguno, y ahora por mi desgracia me he de ver precisado à sostenerlos? Mas vale ceder, que no pleitear.*

fesaban sus hermanos à nuestro Abad difunto, como à quien havia sostenido su culto tantos años. El supo, como otro Jonas, ofrecerse, perdiendo de sus derechos, para que se sosegase la tempestad. En vano la reforma, que introduxo de algunos abusos, parece que le havia de hacer odioso à los que suelen mirar como legitimas costumbres, las mayores corruptelas: su dulzura y su paciencia, no solo logrò introducir, sino tambien hacer amable la reforma. Consiguiò que se hiciese lo justo, y que quisiesen hacerlo.

Tambien levantarà la voz el Santo Tribunal de la Fè, para hacer notorio el amor que profesò à nuestro Abad. En estos tiempos peligrosos, en que muchos, dexandose seducir de doctrinas nuevas y peregrinas, han traspasado los terminos antiguos que havia puesto Dios por medio de nuestros Padres, hallò el Santo Oficio en èl, quien opusiese su pecho, como muro de bronce, por la Casa de Israel. Ni la tribulacion, ni la angustia, ni el peligro, ni la persecucion, ni là muerte misma pudo separarle de el mutuo amor que profesaba à este respeta-

petable Tribunal, que es el escudo de nuestra Fè, y el mas solido apoyo de nuestra Monarquía. Faltaria el dia antes que su elogio, si quisiese individualizar los arduos negocios, y dificiles comisiones que fiò à su desempeño. Baste decir que la muerte le cogiò dandole pruebas de su inviolable cariño.

No me acuseis de molesto, que aunque el Orador, y la Oracion no merecen vuestra atencion, se la merece toda entera, y por largo rato el amor, que os tuvo, y las acciones heroicas, que ilustraron à nuestro Difunto. No omitais entre ellas las obras pias, que por su direccion se impusieron para socorrer à doncellas, que por demasiado pobres, no podian proporcionarse para tomar estado. No calleis las conciencias que en la ultima hora se llenaron de jubilo, por tener en èl quien egecutase legalmente sus ultimas disposiciones. Ponderad las disensiones, que sofocò su prudencia, las discordias, que cortò su zelo, las enemistades, que compuso su respetable autoridad, mientras, que midiendo por el dedo à este Heroe agigantado, os

doi una prueba de su caridad con los proximos. Tenia un amigo, (*) à quien los continuos achaques no havian podido privar de su humor alegre y festivo. Hallòle nuestro Abad un dia mui triste porque considerando que andaba ya en los bordes de el sepulcro, no tenia quien desempeñase con èl los ultimos obsequios de la humanidad. Saliò à todo el Señor Bonilla, le consolò ofreciendose para este lance, recogiò los ultimos alientos de su amigo, y egecutò aun mas de lo que le havia prometido. Si el amar es el medio mas oportuno para ser amado; *ut ameris*, ama; ved lo amado que sería quien daba tan convincentes pruebas de su amor: *ecce quomodo amabat eum*. (n)

Estos hechos bastan para convencer à los estraños: nosotros, amados hermanos mios,

(*) Este era un Sacerdote; y ante otros del mismo Estado, testigos fidedignos, que me lo han comunicado, al ofrecerle nuestro Difunto su asistencia, y costos para su funeral, oyò con bochorno suyo el siguiente elogio al tiempo de darle la mano: *O! verdadero Israelita donde no cabe dolo.* Cumpliò fielmente la palabra dada à su amigo, en su enfermedad, muerte, y entierro, y lo mismo egecutò con su Madre. (n) Joann. Cap. 11. v. 36.

mios, los tenemos propios, y no menos concluyentes. El Padre de las luces de quien bajan sobre nosotros los dones perfectos, nos le havia señalado ya en otra ocasion para nuestro Abad Mayor: pero ò fuese que no le mereciesemos, ò que aun no havia llegado su hora, no logramos esta dicha hasta el año de 59. Aqui, aqui es donde quiero preguntaros, si ha sido amado, y querido de todos nosotros? Conozco en vuestros semblantes, que os agraviais de una pregunta, que al parecer suena à duda; pero yo quiero recordaros los muchos titulos, que nos le hicieron amable: *ut ameris, ama.* El Señor Bonilla nos diò muchos testimonios de su amor en lo espiritual y temporal. En lo espiritual. Vosotros sabeis como ha vivido entre nosotros sirviendo al Señor con toda humildad y lagrimas, sin rehusar trabajo alguno para anunciarnos todos los consejos de Dios. El instaba importuna, y oportunamente arguyendo, rogando, corrigiendo con toda paciencia y doctrina, con toda dulzura y suavidad. Testigo aquel, que tuvo que poner recluso en un Monasterio, à quien cos-

teò la mayor parte de su gasto, y à quien logrò ganar para Jesu-Christo: *ecce quomodo amabat eum.* (o) El viendo que todos eramos sus hijos, à quienes havia parido para el Señor, y en quien eramos su gloria y su corona, nos amò à todos en las entrañas de el mismo Jesu-Christo. Diganlo los egemplos de todas las virtudes, con que nos enriqueciò, y por los que podia exclamar, sed mis imitadores, como yo lo soi de Jesu-Christo. ¿Las palabras de vida eterna que salian de su boca, no eran otras tantas lamparas, ò centellas de aquel fuego que el Salvador vino à traer sobre la tierra, y que por su medio encendia en nuestros corazones? ¿No empezò antes à hacer, que à enseñar, condenando à los que atan unas cargas pesadas para sus subditos, sin que ellos las toquen con el dedo? ¿No tuvo pensamientos de paz, y no de afliccion, dirigiendo todas sus ideas à que conservasemos aquella paz de Christo, que excede todo sentido, à que solo compusiesemos un aprisco, y un pastor, à que desechando todo

(o) Ubi supra.

do espiritu de servidumbre y de temor, nos gozasemos de el espiritu de adopcion de hijos de Dios, que nos hacia clamar Aba (Pater?) ¡O Padre! ¡O Abad! Pues mirad como amò à su Ilustre Cabildo: *ecce quomodo amabat eum.* (*p*)

Como pocos, ò ninguno envidian los elogios de los muertos, suelen propasarse las oraciones funebres à serviles adulaciones y lisonjas; pero el mismo espiritu, que os anima dà testimonio de quanto dixe de el Señor Bonilla: *ipse enim spiritus testimonium reddit.* (*q*) Vosotros visteis con vuestros ojos, palpasteis con vuestras manos aquella pureza de Angel, con que nos ha provocado à la continencia, para conseguir la amistad de el Rey de los siglos inmortal è invisible: pues *ipse spiritus testimonium reddit.* (*r*) Vosotros le visteis no declinar à la derecha, ni à la izquierda en la senda de sus obligaciones, haciendonos asi con su egemplo correr tras los odoriferos aromas de su santidad: pues *ipse spiritus testimonium reddit.* (*s*) Vosotros le visteis

(*p*) Joann. Cap. 11. Ut sup. (*q*) Epist. ad Rom. Cap. 8.
(*r*) Ibid. (*s*) Ibid.

teis inquirir la paz para seguirla, evangelizarnos la paz para que el Dios de la paz estuviese con nosotros, y obligarnos libremente à que todos habitasemos unanimes, concordes, y pacificos en la casa de el Señor: pues *ipse spiritus testimonium reddit.* (*t*) Vosotros le visteis lleno de dileccion, derramar, como el Discipulo amado, este espiritu sobre todos sus hijos, y hacernos amar mutuamente, gravando en nuestros corazones la virtud de la caridad, en la que estriva, ò consiste la plenitud de la Ley: pues *ipse spiritus testimonium reddit.* Tal es el espiritu, que se observa en este Ilustre Cabildo, y haviendole, como hijos, heredado de el Señor Bonilla; *si filii, & hæredes*; (*u*) èl solo basta para formar su Panegyrico: *ipse spiritus testimonium reddit.*

A estas bendiciones de el Cielo, à este rocio de la gracia, que nos fecundò en buenas obras por medio de sus egemplos, añadid las bendiciones temporales, ò la grasa de la tierra (para explicarme con la Escritura)

(*t*) Ibid. (*u*) D. Paul. Ubi sup. ad Rom.

tura) en que se vè por su solicitud mejorada esta Abadia Mayor de Sevilla. Las ricas alhajas, los preciosos Ornamentos, los Vasos Sagrados, son otros tantos testigos de lo que aquella le debe. El desempeño de sus antiguas deudas, las dotaciones, con que se ha aumentado, son claras pruebas de lo que hizo por ella. El (*) honor, que por su respeto ha merecido esta Dignidad à los Prelados, que en su tiempo han gobernado à este Arzobispado, la conservacion de los privilegios, esenciones, y prerrogativas con que se distingue este esclarecido Cuerpo, son otras tantas demonstraciones de el amor, con que le miraba nuestro Abad difunto. Buscaba èl, y procuraba que todos buscasemos el Reyno de Dios y su justicia: ¿què mucho, que todo lo demas se nos añadiese? Amaba, è intentaba

(*) No solo grangeò para sì el mayor honor nuestro Difunto, sino que por su respeto, entre otras gracias, concediò el Eminentisimo Cardenal de Solis à su Ilustre Cabildo, y Universidad, pudiese nombrar à dos Individuos de èl, en Examinadores Sinodales de este Arzobispado, y que continuase este favor en su Pontificado: el Señor Cardenal Delgado confirmò este honor, aunque no llegò el caso de ponerle en egecucion por no haber vacado.

taba que amasèmos al Señor sobre todas las cosas: ¿què mucho que todas ellas cooperasen à nuestro bien? No obstante, como la carne, y la sangre no han de poseer el Reyno de los Cielos, atengamonos principalmente à los egemplos que nos diò para que no viviesemos segun ella, sino segun el espiritu, que vivifica, y en que se funda su principal elogio. *Spiritus est qui vivificat, caro non prodest quidquam, ipse enim spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quod sumus filii::: si autem filii, & hæredes.* (x)

Pero ya es tiempo de recoger las velas, y de considerar à esta nave cercana al puerto, à este sol pronto à conocer su ocaso::: mal he dicho: à este sol, que mudando de emisferio, và à brillar en el reyno de su padre. Estoi mui distante de querer comprehender los juicios de el Altisimo, ò de entremeterme temerariamente à investigar sus caminos. No faltaria acaso quien le preguntase, ¿què pruebas havia dado de el amor, que tuvo al Sr. Bonilla,

por

(x) Joann. Cap. 6. v. 64.

por haverle seguido en todas las edades, y acciones de su vida? ¿*quid ergo erit nobis*? ¿Es quizà el premio de sus obras, una muerte pronta y subitanea? La Iglesia pide que nos libreis à todos de ella: *à subitanea, & improvissa morte, libera nos Domine.* (y) ¿Còmo sabremos que allà en vuestro Tribunal, en cuya presencia ningun viviente se justifica, hallò nuestro Abad gracia, y misericordia? O! Una muerte tan acelerada, mas parece la muerte pesima de los pecadores, que la muerte preciosa de los justos.

Asi lo discurrian los mundanos en la muerte de el Beato Fr. Jordan, segundo General de la esclarecida Religion de Predicadores, que muriò ahogado al vadear un rio caudaloso; ¿pero pudieron las aguas cubrir, ò apagar su caridad? Asi podian discurrir de San ~~Camilo de Lelis~~ Andres Abelino, arrebatado de un insulto al celebrar el Santo, y tremendo Sacrificio; ¿pero pudo la muerte hacer, que no se huviese hecho, y ofrecido al Señor como una hostia viva, santa, y agra-

(y) Ex Ecclesia in prec.

agradable? Asi discurrirán algunos de el Señor Bonilla, à quien cogiò la ultima hora preparandose para entrar à el Altar de el Señor à ofrecerle el Pan Santo de la vida eterna, y el caliz de la salud perpetua; ¿dexaria el Padre de las misericordias, que le confundiese la esperanza que siempre tuvo en la multitud de sus miseraciones? El primero apareciendose à un hijo suyo le consolò, y asegurò de su salvacion con las siguientes palabras: „ Sali de este mundo „ para la Bienaventuranza, porque has de „ tener por cierto, que el que hasta el fin „ sirviere à nuestro Señor Jesu-Christo, se „ salvarà, con qualquier genero de muer- „ te, que termine su vida. „ A el segundo le veneramos hoi sobre las Aras. El tercero creo piadosamente, que es bienaventurado por haver muerto en el Señor.

Si: aunque nuestro Abad parezca à los ojos de los necios que ha muerto con una muerte desgraciada, aunque su fin parezca poco honroso à aquellos insensatos para quienes su vida ajustada parecia una locura, aunque parece que ha sido preocupado por la muerte, èl descansa en paz de sus traba-

trabajos, èl es computado entre los hijos de Dios, y tiene (hablo piadosamente) su feliz suerte entre los Santos: èl despues de haver pasado por el agua de la tribulacion, y fuego de la caridad, que devorò à su alma, ha sido sacado al dulce refrigerio de la gloria. Bien podemos insultar, como San Pablo, à la muerte, y preguntarla ¿en donde està su victoria? ¿Tanta hazaña es acabar con un hombre, que ya havia muerto para el mundo, prefiriendo tener su vida escondida con Christo en Dios? ¿Què gloria suya es matar à quien ya havia muerto para si mismo, como muere el grano de trigo en el seno de la tierra, para llevar fruto cien veces doblado? ¿Què triunfo es el librar de la prolija muerte de el quotidiano defecto de nuestra corrupcion, al que vivia, ò por mejor decir ya no vivia, sino que Christo vivia en èl? Ni la muerte, ni la vida pudo separarle de la caridad, y muriò no tanto à fuerza de el repentino accidente, quanto por cumplir como otro Moysès, con la voluntad de el Señor: (z) *mortuus est Moyses servus Domini, jubente*

Deutero 34.

Domino. Y si quereis leer con otros Interpretes; *mortuus est:: in osculo Domini*, (*a*) renovando mis antiguas protestas à cerca de los Decretos Pontificios, digo que tambien nuestro Abad muriò en el osculo de el Señor. Notad para prueba de esto las circunstancias de su transito.

Sus ojos havian estado siempre iluminados para no dormirse en un asunto de tanta importancia como la muerte, y aunque siempre havia tenido un vehementisimo deseo de disolverse para estar con Christo, parece que en los dias 22, y 25 de Julio sentia ya mas cercana la deposicion de su tabernaculo, ò la disolucion de la casa terrena de nuestra habitacion. Havia ya recibido al Espiritu Santo en prenda de su inmortalidad, y solo faltaba, que absorviese la vida lo que en èl havia de mortal. El dia 26 estandose lavando las manos para decir Misa con la devocion, que acostumbrabà, sintiò que el Justo Juez llamaba ya à las puertas por medio de unas leves fatigas: (*b*) *pulsat vero, cum jam per ægritudinis moles-*

(*a*) Calmet hic. (*b*) S. Greg. hom. 13. in Evang.

lestias mortem vicinam esse designat, dice el gran Padre San Gregorio. Seguro (en quanto cabe en un mortal) de su esperanza, y de sus obras, le abriò al instante alegre gozandose de la retribucion, que le esperaba. Hincose (*) de rodillas para aceptar, como Jesu-Christo, resignado el caliz que iba à beber, y confortado por un familiar suyo, como el mismo Salvador por un Angel, llamò à su Confesor para expiar sus faltas en el Sto. Tribunal de la Penitencia. Justificose mas nuestro Justo, para que no pudiese decir el enemigo, que havia prevalecido contra èl, y pidiendo à Dios que no se acordase de los delitos de su juventud, ni

(*) La prueba mas evidente de que no fue sobrecogido de insulto, y si que fue su reflexion grande, està en que haviendo sentido las fatigas, se hineò de rodillas para recibir la misma muerte, confesò con la mayor claridad conociendo que era su ultima confesion, y repugnò entrase una sirviente en la sala diciendo: *que se estaba confesando*, y persuadiendole su Confesor no seria la ultima esta, dixo: *es sin duda la ultima como à Vm. se lo he prevenido.* Sucesivamente entrò el Medico quien le preguntò, ¿què sentia? à que satisfizo, *que no sentia dolor*, *ni mas fatiga*, *que un desvanecimiento grande de cabeza*, *que todo se le andaba.* Tocò el pulso el facultativo, y hallò ser cierto, y que solo se le iba retirando; por donde se puede inferir haber sido transito la que se llama muerte del Señor Abad Mayor.

ni de sus ignorancias, que sacase en paz su alma de la carcel de el cuerpo, para confesar, y alabar eternamente su nombre y sus misericordias, y pidiendo finalmente los Sacramentos, que pudiese recibir, durmiò, no (como creyò el Profano) la eterna noche, sino el breve y dulce sueño de una cristiana muerte, premio y fin de una cristiana vida.

Cum dederit dilectis suis somnum (dice David) *ecce hæreditas Domini, filii merces, fructus ventris.* (c) Quando Dios diere à sus escogidos el sueño de la muerte, les darà la eterna herencia de la gloria, merced, ò fruto de la pasion de su Hijo, nacido, para adquirirnosla, de el vientre virginal de MARIA, à quien siempre profesò tierna devocion nuestro Difunto. Pero mas literal (y ajustado à mi intento) lee el Hebreo: *Dabit quoque Dominus somnum dilecto suo in hæreditatem Filios, & in remunerationem fructum ventris.* (d) Harà el Señor que su escogido descanse, le darà en herencia los hijos mas distinguidos, y le

(c) Psalm. 126. v. 4. (d) Calmet hic.

le remunerarà poniendo sobre su silla al fruto de su vientre. Harà que su escogido descanse en paz. Asi lo creemos piadosamente de el Señor Bonilla, pues logrò por su caridad y hermosa variedad de virtudes, ser querido de Dios y de los hombres: (e) *dilectus Deo, & hominibus. Dabit somnum dilecto suo.* No, no mueres Padre mio, te entregas à un dulce sueño; pero permite, si asi es, como piadosamente lo creemos, que exclame con los discipulos de San Martin, ya que tienes salvos tus premios, ten misericordia de los hijos, que dexas desconsolados. *Salva tibi sunt tua præmia, nostri potius miserere quos deseris.* (f) Alcanzanos (te pedimos contristados, como Eliseo à el Profeta Elias) alcanzanos, que aquel espiritu que nos infundiste con tus egemplos se perpetúe, se eternice, se aumente entre nosotros: *fiat duplex spiritus tuus. Dabit in hæreditatem filios.* (g) Alcanzanos que logremos un sucesor digno de ti, para que no se diga, que has muerto, sino que has sido, como Enoch, trasladado al paraiso

de

(e) Ubi supr. Ibid. (f) Ex. Ofic. Eccl. (g) Reg. 4. Cap. 2. v. 9. Ubi sup.

de la felicidad: que has sido arrebatado en el carro fogoso de la caridad al Cielo, como otro Elias: que à imitacion de el Padre, que enseña bien à sus hijos, te has alegrado en vida, no te has contristado en la muerte, y no has muerto, pues dexas despues de ti un semejante tuyo: *mortuus est quasi non mortuus, similem enim sibi reliquit post se. Dabit in remunerationem fructum ventris.* (*h*)

No, no has muerto tu parece, como suelen morir los negligentes, y perezosos: *nequaquam ut mori solent ignavi mortuus est Abner*: (*i*) y pues aun no tienes ligadas las manos, *manus tuæ ligatæ non sunt*, señalanos si es tan feliz tu suerte, donde encontrarémos este espiritu que deseamos, donde hallarémos quien te sea semejante; donde descansa aquel espiritu de el Señor, aquel espiritu de sabiduria, y entendimiento, el espiritu de consejo, y fortaleza, el espiritu de ciencia, y piedad, y sobre todo el espiritu de temor de el Señor, para que puedas gloriarte en el hijo sabio, que debe suce-

(*h*) Eccl. Cap. 30. v. 4. Ubi sup. (*i*) Reg. 2. Cap. 3. v. 33. Ibid.

sucederte, para que el mundo eche de ver, que no has trabajado en valde entre nosotros, para hacernos mas sensible el influxo eficaz de tu patrocinio.

¿Me engaño? A lo menos me parece que reanimandose el cadaver de nuestro Difunto, nos està exhortando desde el mismo sepulcro con aquellas palabras de S. Pablo à los Thesalonicenses. Tened presente, hermanos mios, que mi eleccion no fue inutil en vuestra compañia, pues sin embargo de haver padecido bastante, tuve la confianza de comunicaros mi espiritu. Os consta que mis exhortaciones no han procedido de el error, ni con animo de engañaros. Sabeis que jamás intentè seduciros, ni agradar servilmente à los hombres con palabras lisonjeras. No, no he buscado mi propia gloria de ellos, de vosotros, ni de otro alguno, y Dios me es testigo, que no fue una torpe ganancia, ò una baja avaricia la que me hizo no perdonar sudor alguno para instruiros. Fui vuestra cabeza, vuestro superior, vuestro Abad; pero haciendome pequeño en medio de vosotros, me he portado con la mansedumbre, y benignidad de

una

una Madre para con sus hijuelos. A tal exceso llegò mi caridad, tan queridos me haveis sido todos vosotros, que he deseado con ansia no solo enseñaros con palabras, y moveros con egemplos, sino tambien entregaros mi propia alma, y mi propio espiritu. Vuelvo à invocar à Dios, y à vosotros por testigos, de lo santa, y justamente que he vivido entre vosotros, sin daros motivo para queja alguna. Ahora pues, acordaos de mi trabajo, y de mi fatiga.

Tened presente, que el Señor ha de venir, como el ladron, quando al parecer està mas lejos: ò que no hai paz, ò seguridad en esta vida, pues quando menos se esperan, nos vemos rodeados de los dolores de la muerte. Todos nosotros somos hijos de la luz y de el dia, no de las tinieblas, ò de la noche; por lo qual arrojad las obras de las tinieblas, y vestios las armas de la luz. Armaos con la loriga de la Fè, con el morrion de la esperanza de la salud, con el escudo impenetrable de la caridad, consolaos, y edificaos mutuamente, corregid à los inquietos, esforzad à los pusilanimes,

reci-

recibid à los enfermos, sed paciente para con todos, orad sin intermision, seguid el bien, y guardaos aun de las apariencias de el mal. Sobre todo, no querais apagar el espiritu, que he logrado plantar en medio de vosotros, pues conservandole intacto, el Dios de la paz os santificarà, y conservarà ilesos vuestra alma, y vuestro cuerpo. Saludaos mutuamente con osculo de paz: no olvideis esta paternal amonestacion, y rogad por mi al Señor, à quien yo pedirè por vosotros.

Pues à Dios, Padre, à Dios, Prelado, á Dios, nuestro Abad Mayor, el casto, el humilde, el caritativo, el suave, el misericordioso. El Señor te corone de gloria y honor en el seno de la inmortalidad: el Justo Juez te dè la corona de justicia, que te tenia guardada por tus virtudes, por tu doctrina, y por tu egemplo: el Altisimo te embriague con el impetu de el rio de delcites que alegra á la Jerusalèn triunfante. Tu imagen, tu memoria, y tu alabanza no faltarà jamás de la boca de los hombres. Tu cuerpo yace á los pies de la Madre de Gracia, hasta que oyen-

do en el sepulcro la voz de el hijo de Dios, resucite para una resurreccion de vida. Tu alma, por la misericordia de Dios, requiescat in pace. Amen.

O. S. C. S. R. E.

CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Oficina de Don Manuel Nicolas Vazquez, y Compañia, en calle Genova.